

XL.

Voy á mandarte un libro con las hojas  
Muy tersas y muy blancas,  
Para que en él escribas, vida mía,  
Tu amor y tu esperanza.  
Yo tengo un libro con las hojas negras,  
Sin lustre y maltratadas,  
Pues todo lo que en ellas fuí escribiendo  
Lo borraron mis lágrimas...  
Si un día de tu libro y de mi libro  
Se mezclaran las páginas,  
¡ Qué misterios de amor sorprenderían  
Leyendo, nuestras almas!

XLI.

“ ¡ Qué bellos son sus labios! ” dicen todos...  
“ Su tez qué bella y pálida!  
Cuando el rubor enciende su mejilla  
Tal parece que el sol enciende el alba! ”  
“ ¡ Qué bellos son sus ojos, qué belleza  
En la dulce expresión de su mirada! ”  
Y añado para mí, cuando esto escucho:  
¡ Qué bella será su alma!

XLII.

Si has de olvidarme un día,  
No correspondas á mi amor inmenso:  
Comprendo la verdad por lo inmutable;  
¡ Sólo comprendo á Dios porque es eterno!

XLIII.

Hizo el Señor las estrellas  
Y las flores del granado,

Mas no sé que hizo primero  
Si tus ojos ó tus labios.

Ojos  
Bellos,  
Grandes,  
Negros,  
Luminosos,  
Hechiceros,  
Siempre dulces,  
Siempre inquietos;  
Vagando siempre afanosos  
Entre la tierra y el cielo;  
Buscando acaso una imagen,  
Tal vez una imagen viendo  
Que no existe,  
Que es un sueño,  
Voluptuoso,  
Placentero.  
Vago,  
Bello,  
Dulce,  
Tierno!

\* \* \*

Labios  
Tersos,  
Puros,  
Frescos,  
Desdenosos,  
Lisonjeros,  
Ya callados,  
Ya risueños;  
Abiertos por un suspiro,  
Cerrados por un deseo;  
Sujetando en sus corales,  
Comprimiendo en el aliento,



Como un canto,  
Como un eco,  
Cariñoso,  
Pasajero,  
Blando,  
Tierno,  
Dulce  
Beso !

XLIV.

Cuando me hablan los hombres de esos séres  
Que en el combate de su amor murieron;  
Cuando oigo referir su negra historia,  
O en una negra página la leo;  
Divaga sin querer mi fantasía,  
Y hasta la losa de sus tumbas vuelo,  
Y de rodillas sobre el duro mármol  
Que guarda aquellos desdichados cuerpos,  
Me propongo escuchar algún sollozo  
Que turbe el hondo sepulcral silencio...  
Y cuando al fin cansado nada escucho,  
Y de esperar las esperanzas pierdo,  
Oigo como suspiros que se quejan,  
Cantos, palabras, armonías, besos...  
Pero no junto á mí y allá en las tumbas;  
Sino encima de mí y allá en el cielo!

XLV.

En ese mar del mundo en que se ajitan  
Lo mismo los pequeños que los grandes,  
Yo sé que has visto, palpitante el seno,  
Pasar un día mi velera nave.  
No sé si la siguieron tus miradas  
Por la vasta extensión de aquellos mares;  
Pero sé que ha de hundirse, que una hora

Ha de llegar, al fin, en que naufrague.  
Tal vez entonces tú, sobre la playa,  
Risueña, alegre, tus venturas cantes,  
Y ni aún verás pasar ante tus ojos,  
Envuelto por las olas mi cadáver!

XLVI.

Las sombras de aquella noche  
Penetraron en mi alma;  
Y rindió el sueño mis ojos,  
Y el dolor mis esperanzas,  
Después, entraste en mi alcoba  
Andando como tú andas,  
Con paso breve y tranquilo,  
Con majestad soberana.

---

Melancólicos acentos  
Jimió en mis manos el arpa;  
Y en una canción muy triste  
Te dije que te adoraba.  
Ni me miraste siquiera...  
Y te reías callada,  
Burlándote de mis penas,  
Burlándote de mis ansias!

---

Volví á cantar una endecha  
Que el corazón me dictaba,  
Con muy sentidos acentos,  
Con muy sentidas palabras.  
Y tú seguiste riendo,  
Inmóvil como una estatua,  
Burlándote de mis penas,  
Burlándote de mis ansias.



Cayó el arpa de mi mano,  
Y con voz entrecortada,  
Te hablé de amor, como siempre,  
Algunas tristes palabras.  
Y tú nada me dijiste...  
Sí! dijiste que callara ;  
Y te marchaste riendo,  
Burlándote de mis ansias !

Después, al abrir los ojos  
Aquella alegre mañana,  
Miré tu imagen hermosa  
En el fondo de mi alma ;  
Y recordando mi sueño,  
Ahogué tu risa en mis lágrimas ;  
Y me olvidé de tus burlas,  
Y me acordé de mis ansias !

XLVII.

Para embriagarme un día en la ventura  
Que soñaron mis locas esperanzas ;  
Para hallar un instante de reposo,  
Tras de la lucha del dolor, amarga ;  
Para que dejen de sonar tan tristes  
Las notas de mi arpa ;  
Para que en un instante abarqués todo  
El mundo de mi alma,  
; Quisiera yo, bien mío,  
Que mi alma concentrara  
Todas mis esperanzas en un canto  
Y todo mi dolor en una lágrima !

XLVIII.

No puede ser, no puedo

Olvidarte ni un día, ni un segundo...  
Navegamos los dos, y el bajel mío  
Las ondas corta donde corta el tuyo...  
Y ni alcanzarte logro, ni es posible  
Virar las velas y cambiar de rumbo !

El mástil roto y el timón maltrecho,  
Tempestuosa la mar, el cielo oscuro,  
Y lejos ; ay!... de la remota orilla  
En las desiertas playas, el sepulcro.  
; Cuando estaremos en el mundo solos!  
; Cuando estaremos en el cielo juntos !

XLIX.

Sañadas alegrías,  
Risueñas esperanzas,  
Poéticos enjendros,  
Que en dorado tropel mi mente abarca !

Fugaces vibraciones,  
Arpejos, notas, cántigas,  
Sollozos y armonías,  
Que le llevais mi amor y mi alabanza :

Al daros en mis cantos  
Ropaje y forma y alma,  
Si sólo sois para ella,  
Si sólo sois, sonidos y palabras ;

; Pedazos de mi vida,  
Fragmentos de mi arpa,  
Perdeos en el polvo,  
Ahogaos para siempre entre mis lágrimas !

L.

Cantando las golondrinas



Frente á mi ventana pasan,  
Después de dormir la noche  
Bajo el techo de tu casa.  
Y yo me las quedo viendo,  
Siguiéndolas con el alma,  
Pues parece que con ellas  
Se me van mis esperanzas!  
¡Quiera Dios que en el invierno  
Para siempre no se vayan  
Cantando las golondrinas  
Que por mi ventana pasan!

Ll.

Tú sí serás feliz!... Llegará un día,  
Y el amor en el cáliz de una rosa,  
Acercará á tus labios el almíbar  
Que de los labios de los Dioses brota.  
¡El cáliz que te daba  
Mi mano temblorosa,  
Entre hiel y entre lágrimas tenía  
De almíbar una gota!

LII.

Sobre esos sueños  
Que en un sollozo,  
Del alma inquieta  
Parten del fondo,  
Y en el espacio  
Toman contornos  
Indefinibles  
Y vaporosos;  
Sobre la nieve  
Que cubre en copos,  
De las montañas  
El rejío trono;

Sobre el ropaje  
Multicoloro  
Del ancho llano,  
Del bosque umbroso;  
Sobre los mares  
Azules y hondos;  
Sobre las nieblas  
Que arroja el noto;  
Sobre esos mundos  
Que ven mis ojos,  
Del infinito  
Girando en torno;  
Envuelta en nubes  
Y rayos de oro,  
Volando pasas  
Tú sobre todo!

LIII.

Me mandaste callar... tembló mi labio  
Y te pidió perdón, y tú callaste...  
Ah! si mi corazón hubieras visto  
Aquel horrible instante!

¿Qué pasaba por mi?... dejó un momento  
En mis arterias de correr la sangre...  
Cegaron mis pupilas, y una sombra  
Me arrebató tu imagen!

¿En dónde estaba mi razón, en dónde?  
¿En dónde estaba el mundo, en dónde el aire?  
¿Dónde estaba la muerte que no vino  
Con su boca á besarme?

Sentí de la vergüenza esas hogueras  
Que eternamente arden;



Y en mi pecho esas lágrimas que nunca  
Jamás del fondo de mi pecho salen!

Y humillado, vencido, volví á verte...  
Tú estabas como siempre... eras el ángel.  
Yo arrojado salí del paraíso,  
Proscrito, miserable!

LIV.

Díme que no es verdad que me deleitan  
Los misteriosos ecos de la brisa,  
Cuando en las sombras de la noche trae  
Del ave solitaria  
Las notas fujitivas!

Díme que no es verdad que en la ribera  
Cuando divaga sobre el mar mi vista,  
Gozo pensando en Dios, porque las ondas  
Me enseñan que es eterno,  
Cuando á mis piés espiran!

Díme que no es verdad que me consuelen  
Las lágrimas que vierten mis pupilas,  
Cuando rendido de dolor á solas  
Mi frente se doblega  
Sobre mi muda lira!

Díme que no es verdad que cuanto abarca  
En su vuelo fugaz la fantasía,  
Me recuerda que un tiempo, indiferente  
Conté de mi existencia  
Las horas y los días!

Díme que no es verdad que hay en mis cantos  
Tesoros de ternura y poesía,  
Cuando en la noche silenciosa dejo

Vagar en el espacio,  
Fugaces armonías!

Díme que no es verdad que la esperanza  
Da tregua con su halago á mis desdichas;  
Que al fin de tanto suspirar en vano,  
En lo hondo del sepulcro  
Me espera una alegría!

Pero que no es verdad que viva triste;  
Que son mi llanto y mi dolor mentira;  
Que no es verdad que te idolatro... éso,  
¡Único amor de mi alma:  
Éso... no me lo digas!

LV.

Conjunto de impresiones que se borran,  
Oscuridad y luz y medias tintas;  
Aplausos, gloria y... soledad del alma,  
Eso ha sido mi vida.

Lo arcano de un amor que me seduce;  
La esperanza de un bien que me reanima;  
Ansia de oírte y ansia de mirarte,  
Eso es ahora mi vida.

Campo de flores ó infecundo yermo,  
Lozana cumbre ó pavorosa sima;  
Vivir ó no vivir, lo que tú quieras,  
Eso será mi vida!

LVI.

Yo no te he de pedir nada que sea  
Indigno de tu alma y de mi alma;



Quiero sólo saber si tus congojas  
Responden á mis ansias.  
Dímelo, por piedad! Y si nos une  
Con invisible lazo la desgracia,  
Pues no han de confundirse nuestras risas,  
Corran siquiera juntas nuestras lágrimas!

LVII.

¿ Qué tienes, dime,  
Que así me atraes?  
Tú tienes algo  
Como los cáuces  
Donde los ríos  
Corren fugaces:  
Como las cumbres  
De los volcanes,  
Como los cielos,  
Como los mares,  
Como la tibia  
Luz de la tarde,  
Como la noche  
Cuando se esparce,  
Como en las sombras  
Las impalpables  
Formas que envuelven  
Los ideales,  
Que en los ensueños  
De un alma grande,  
Se reconcentran  
En una imagen!

LVIII.

Era alta noche!... Con sus torpes alas  
Azotaba mis párpados el sueño;  
Y pasaba y pasaba ante mis ojos

Su imagen bella en reposado vuelo.  
De su pálida frente coronada  
De pálidos luceros,  
Descendía la oscura cabellera  
Velando en sombras el nevado cuello;  
En mí clavaban la mirada ardiente  
Sus grandes ojos negros;  
Y allá en sus labios, como no hubo labios  
Más puros ni correctos,  
Dulce asomaba la fugaz sonrisa  
Que guarda avara en ellos,  
Como guardaron siempre  
De su amor el grandísimo secreto.  
Su blanca vestidura  
Flotaba entre las sombras, en silencio,  
Cruzando sobre mí, tal como pasa  
En el cielo del alma un pensamiento.  
Así gozaba yo!... Trémulas frases  
En rítmico compás, en blandos ecos,  
Subían á mis labios una á una,  
Del fondo de mi pecho.  
Le decían mi amor, mis ilusiones,  
Le contaban mi amargo sufrimiento;  
Y de ese caos que enjendró la duda,  
La sombra y el misterio,  
El malogrado afán de la esperanza,  
La inicua lidia del dolor eterno!  
De repente un vapor, como la nube  
De calcinado incienso,  
Envolvió la beldad, veló el encanto  
De su rostro hechicero...  
Y ví en sus ojos la fugaz centella,  
Y ví en sus ojos el desdén supremo.  
Torné los míos que anublaba el llanto,  
Y de un rincón miré del aposento,  
Desprenderse una sombra, negra efíjje  
De fatídico espectro!...



Que avanzó, y avanzó... y ante mi vista  
Pasó terrible, lívido y siniestro...  
Le ví crispadas las cobrizas manos,  
Imagen del furor y de los celos...  
Y se hundió en la pared... ¡ Otelo! dije.  
¡ Es la sombra de Otelo!  
Y me sentí rodando despeñado  
Por la honda sima del eterno sueño!

LIX

¿ Qué será?... no lo sé!... Yo sé que lleva  
Algo de mi alma en su alma poderosa;  
Porque tiene que ser... porque sus ojos  
Me la robaron toda!

Yo sé que de su espíritu en mi espíritu  
Algo debo llevar, como una sombra,  
Porque tiene que ser... porque su imagen  
Jamás en él se borra!

LX.

Límpida estrella,  
Flor de los cielos,  
Qué hermosa brillas,  
¡ Pero qué lejos!

Flor de los campos,  
Flor del deseo,  
Qué hermosa eres!  
¡ Y vivo preso!

Pálida imagen,  
Flor de mis sueños,  
¿ En dónde mora  
Tu pensamiento?

Flor de las flores,  
Alma de un beso,  
¿ Si tú no existes,  
Por qué te siento?

LXI.

Como en el alma guardo  
Tu imagen peregrina,  
En ella tengo siempre  
Una flor solitaria y amarilla.

Á solas mis ardientes  
Miradas la iluminan;  
La miro y se me acuerda  
Que tú en la mano la tuviste un día.

La miro y clavo en ella  
Mis húmedas pupilas;  
La miro absorto, y miro  
Que recobra la flor su lozanía.

Que vive y el secreto  
Conozco de su vida,  
Porque es como tu imagen,  
Porque en mi corazón no se marchita.

Si quieres convencerte,  
Cuando me muera, niña,  
En el sepulcro helado  
La hallarás, revolviendo mis cenizas!

LXII.

Oye : si alguna vez imaginaste  
Que herí tu alma sensible,



Piensa que el que ama como yo, bien mío,  
No pudo nunca herirte...

Si al tiempo que pasó los ojos vuelves  
Y venturosa vives,  
Piensa que un ser desventurado llora  
Cada vez que te ries.

Si del amor las celestiales dichas  
Tu corazón engrien,  
Piensa que para mí, luz de mis ojos,  
Fueron un imposible.

Si alguna vez de noche en el silencio  
Oyes mis ecos tristes,  
Piensa que son los ayes de mi alma  
Que al morir te bendice!

LXIII.

A la luz de la luna ¡ cuántas veces  
Pensando, como siempre, en mis desdichas,  
Comparé tus pesares con los míos,  
Y comparé tu vida con mi vida!  
Tosco bajel á quien el viento azota,  
Bañada en limo la rugosa quilla,  
El viejo maderámen agrietado,  
La parda lona por doquier hendida,  
El mar profundo, el horizonte negro,  
La onda rebelde, al embestir bravía...  
Y el lago azul y quieto, el cielo puro,  
Y la playa y el bosque en las orillas,  
La cabaña á lo lejos, y á lo lejos  
Música alegre y la canción marina,  
Y sobre el agua mansa resbalando,  
Al soplo del amor, la navecilla!

LXIV.

Cuando quieras saber por quién sollozo,  
Si algo te importa oírme sollozar,  
Pregúntale á tu pecho muy quedito,  
Y alguien en él, tal vez te lo dirá.

Y si alguien te responde — (estoy seguro  
Que sí responderán) —  
Y pronuncian tu nombre, entonces, niña,  
Ya no preguntes más!

LXV.

Como pasa una nube en los espacios  
Bajo el azul del cielo;  
Como en las sombras de la noche pasan  
Las sombras de los sueños...  
Allá en los horizontes que en tu alma  
Dilata el pensamiento,  
Lo mismo que las nubes y las sombras,  
Pasarán estos ecos!...

LXVI.

Como detrás de lóbrego nublado  
Sonríe el cielo azul,  
Así, tras de las nubes que en mi alma  
Amontona el dolor, sonríes tú!

LXVII.

¿ Por qué cuando á tu lado sin testigos  
Me he solido encontrar,  
Cual desbandadas aves, mis ideas  
Huyen de donde están?



¿ Por qué de tanto que pensé en decirte  
Nada te digo ya,  
Y mirando me quedo como estúpido  
Tu encantadora faz?

A todos les pregunto y me responden,  
Que á preguntarlo van,  
Y todos lo preguntan; pero nadie  
Se lo puede explicar.

Si tú no amaste nunca, acaso puedas  
Decirme la verdad;  
Pero si es que has amado, entonces, niña,  
Tampoco lo sabrás!

LXVIII.

Olvídame! está bien!... si así lo quieres,  
Si eso te hace dichosa...  
Flores por flores... Ay! como las mías  
Jamás te darán otras!

Olvídame... está bien!... puedes matarme  
Que esta mi vida al fin nada te importa...  
Lira por lira... ¿en dónde hallarás una  
Con más amor en sus humildes notas?

Olvídame... está bien!... en mi existencia  
La dicha está de sobra...  
Ecos por ecos... Ay! ¿dónde otros ecos  
Tan tiernos te enamoran?

Olvídame... está bien... Pero ¿qué digo?  
¿Pero qué está soñando el alma loca?  
¿Cómo me has de olvidar, mi idolatría,  
Si jamás he ocupado tu memoria?

LXIX.

Si ella guarda en su seno, madre tierra,  
Como tesoro eterno,  
La prenda de un amor que no es el mío,  
Ay! ábreme tu seno!

Harto te dí del manantial que brota  
Del fondo de mi pecho;  
He apagado la sed, deja que apague  
La sed que me devora de tus besos!

Que cubran mi ataúd con una losa  
Al nivel del terreno;  
Y que una triste cruz graben en ella,  
Porque sepan no más que allí hay un muerto!

De la oculta semilla de esas flores  
Que llenan de pavor los cementerios,  
No permitas que brote ni una sola  
En torno de mi féretro.

Yo quiero que en tu negro relicario  
Encierres con mis restos  
Una flor nada más... la que ella guarda  
Como un tesoro eterno!

LXX.

Cuando el reposo me llama,  
Cuando los párpados cierro,  
Y pienso en las alegrías  
De algún fantástico sueño,  
Entonces te miro,  
Entonces te veo,  
No sé si dormido,



No sé si despierto ;  
No sé si en sus alas un ángel me lleva,  
Cruzando llanuras y mares inmensos ;  
No sé si en el aire  
Respiro tu aliento ;  
No sé qué me pasa,  
Si vivo, si muero,  
Si estoy en la tierra,  
Si estoy en el cielo !  
Cuando el reposo me llama,  
Cuando los párpados cierro,  
Y pienso en las amarguras  
De algún fantástico sueño,  
Entonces te llama  
Con ansia el deseo ;  
Y yo velo entonces,  
Y sé que no duermo,  
Y sé que en sus alas me lleva el fantasma  
Que enciende la duda, que enjendra los celos ;  
Yo sé que en el aire  
Me falta el aliento ;  
Yo sé qué me pasa,  
Que vivo, y que muerto  
Estoy en la tierra  
Cruzando el infierno !

LXXI.

Hay otro mundo apenas conocido  
De los que no han llorado como yo,  
En donde es una sombra la esperanza,  
Donde impera el dolor.  
Allí todas son dudas y desdichas,  
Todo es oscuridad, todo aflicción ;  
Allí del sol que los alumbró á todos  
No hay un rayo de sol ;  
Allí no hay hojas verdes, ni un estanque,

Ni una lozana flor.  
Allí nada se muere... allí se vive,  
Porque es la muerte la única ilusión.  
Tú debes conocerlo... á veces pienso  
Que allí he visto tu amor junto á mi amor.  
Si esto es verdad, responde : en ese mundo  
¿ Quién te amó como yo ?

LXXII.

No me arredra del campo en altas horas  
La densa oscuridad ;  
Las sombras de esta duda  
Me espantan mucho más !

No acongoja á mi espíritu el jemido  
De la brisa al pasar :  
Este que en mi alma escucho  
Me apesadumbra más.

No me anonada el sepulcral silencio  
Que en torno mío hay...  
Aquel silencio de tus labios, ése,  
Ese sí, porque al fin me matará !

LXXIII.

Si sientes cuando alguno  
Está pensando en tí,  
Sabrá de cierto la hora,  
Que deje de existir ;  
Y como sé que el alma  
No tiene nunca fin,  
Cuando pensar no pueda,  
¿ Te acordarás de mí ?



LXXIV.

Naces de mi alma  
Toda en el centro ;  
Formas y vida  
Te da mi aliento ;  
Luz, de mis ojos  
Tus hechiceros  
Ojos reciben,  
De ardiente fuego ;  
Siento que flotas  
En mi cerebro ;  
En mis ideas  
Sentir te siento !  
Después, te envuelven  
Mis pensamientos ;  
Hiendes los aires,  
En raudos vuelos ;  
Salvas las nubes,  
Llegas al cielo,  
Y allí te alumbras  
Con los luceros,  
Y mis suspiros  
Te lleva el viento....  
; Y estás muy cerca,  
Y estás muy lejos !  
Y entonces gozo,  
Y entonces creo,  
Y entonces vivo,  
Y entonces duermo !

LXXV.

Cuando te miro alegre,  
Cuando tu labio ríe,  
Entonces me figuro

Que ni el fantasma del dolor existe.  
Cuando los ojos bajas,  
Cuando tu pecho jime,  
Entonces me parece  
Una sombra el placer, un imposible !  
Por eso en mar de dudas  
Bogando va mi esquite...  
No importa : que hizo rumbo,  
; Y al rumbo, inalterable, se dirige !

LXXVI.

Ella, dentro de mí, me dijo anoche,  
Que llevo siempre un sol :  
Y ella dijo muy bien, porque la llevo  
Siempre en mi corazón !

LXXVII.

Si te dicen, mi bien, que yo te olvido,  
Diles que mienten... No !  
; Cuando el amor con lágrimas se nutre,  
Es eterno el amor !

Cuando en la soledad las esperanzas  
Nacen de la aflicción,  
Y se cruza entre piedras y entre abrojos  
La senda del dolor ;

Cuando sangran los piés ; cuando se llora  
Sangre del corazón,  
Cuando nada se espera y del consuelo  
Ya se extinguió la voz ;

Cuando el vivir es muerte, y el sepulcro  
Es desesperación,  
Entonces no se olvidal si lo dicen,  
Diles que mienten... No !